

## TARDE LI

---

### LA IMPREVISION

Si con las armas jugar  
Acostumbras imprudente,  
Debes tener muy presente  
El pago que suelen dar.  
Se hicieron para matar,  
Y á la corta ó á la larga  
En estocada ó descarga  
Producen infausta muerte  
Por nuestra pícara suerte ;  
Que siempre *el diablo las carga.*

Muchos dias trascurrieron sin ir al emparrado, y sin embargo nuestros jóvenes estaban contentos. ¿ Por que ?... Habian formado el proyecto de obsequiar á su padre el dia de su cumpleaños, representando á su presencia una piececita que Leon habia compuesto, y aplicados á aprender y ensayar sus respectivos papeles, habian hecho entrar en su complot á Mr. Delacour, para que llevase á paseo á Palemon todas las tardes con el pretexto de que el ejercicio convenia mucho á su salud quebrantada. En este tiempo le tuvieron los muchachos para arreglarlo todo ; y aunque algo recelaba Palemon, disimulaba. Llegó por fin el dia de la fiesta ; y despues de haber comido alegremente, Mr. Delacour sacó á pasear á Palemon ; pero al volver hallaron en casa á Mr. Serein y sus sobrinitos, á Mr. Verseuil y sus hijos, y á otras várias gentes

de la comarca que habian sido convidadas por nuestros jóvenes. No viendo allí Palemon á sus hijos, preguntó por ellos; y le dijeron que estaban vistiéndose para representar una comedia. Aprobó el pensamiento, y acompañado de los concurrentes se trasladó al lugar de la escena. En medio del bosquecillo contenido en la huerta, los muchachos, auxiliados de los jornaleros de su padre, habian levantado un pequeño teatro cuyo foro y bastidores compusieron con algunas cortinas que les suministró Marcela. También habian traído tres ó cuatro músicos de la ciudad vecina; y para estos gastos habian escotado lo necesario, gracias á los regalillos que de cuando en cuando les hacia Palemon. Toda la concurrencia se reducía á unas treinta personas, y luego que estas se sentaron en las sillas y bancos prevenidos para el efecto, precediendo una graciosa sinfonia, dieron los muchachos principio al siguiente drama.

## EL AMOR FRATERNAL

DRAMA EN UN ACTO

### INTERLOCUTORES

MR. BELMONT.....	Armando.
MADAMA BELMONT..	Enriqueta.
PAULINO.....	Julio.
ENRIQUE.....	Leon.
MR. EVERARD.....	Benito.
ADELAIDA.....	Adela.

### ESCENA PRIMERA

ENRIQUE solo.

*Está sentado á una mesa en que hay papeles y recado de escribir.*

No me engaño : las cuatro han dado, y todavía no he sacado las cuentas que me puso el maestro : ¡ qué cosa tan molesta es la aritmética ! nada hay que aborrezca tanto como esta clase de trabajo. Si viniera Paulino me ayudaria, porque en esto de cuentas está bien impuesto; pero yo no entiendo palabra : en vez de un cero pongo un siete, y en vez de un siete un cero, así salen detestables todos mis cálculos. Sin embargo, es preciso hacerlo, porque si no, me reñirán mis padres. Vamos á ver : dos veces veinte y cuatro, cuarenta y ocho; tres veces cuarenta.... tres veces cuarenta... ¿ cuánto hacen?... ciento y veinte... no, ciento y... qué sé yo... *(Se levanta tirando la pluma, y al mismo tiempo oye un tiro que le asusta, y luego continúa.)*

¡ Válgame Dios!... ¡ un tiro!... ha sido muy cerca, porque...

ESCENA II

PAULINO Y ENRIQUE.

PAULINO (*saliendo azorado*).

¡ Dios mio !... ¡ Dios mio !... ¡ Enrique ! y me muero... ¡ qué será de mí !

ENRIQUE.

¿ Qué tienes, Paulino ? ¿ qué te ha sucedido ? el tiro.....

PAULINO.

¡ Ah, hermano mio !... escóndeme por Dios... no sé lo que me pasa... he muerto á...

ENRIQUE.

¡ Acaba ! sácame de tanta angustia.

PAULINO.

He muerto á Adelaida, á nuestra querida hermana.....

ENRIQUE.

¿ Es posible?... y tienes valor para presentarte...

PAULINO.

No pienses, Enrique, que ha sido de intento ; la fatalidad... la imprevisión...

ENRIQUE.

Pues cómo ha sucedido ?

PAULINO.

Ya sabes que papá, estando comiendo, dijo que quería salir á caballo, y que Juan le arreglase las pistolas. Despues mandó á Adelaida que fuese á ver si todo estaba dispuesto : fui con ella á la antesala ; Juan no estaba en ella, porque habia bajado á avisar al palafrenero para que ensillase el caballo. Por desgracia vi las pistolas sobre la mesa... ¡ oh, quién hubiese cegado en este punto !... ¡ si me hubiese muerto !

ENRIQUE.

Paulino, Paulino, vuelve en ti y prosigue.

PAULINO.

Tomé una pistola, y jugando con Adelaida, la apunté y la dije : que te mato... salió el tiro, y la pobre... cayó bañada en su sangre.

ENRIQUE.

¿ Quién sabe si acaso será solo una leve herida ?.. (*Paséase agitado.*) ¡ Si yo pudiera salvarla !... Si pudiera ocultarte... porque ya conoces el genio violento de padre...

PAULINO.

¿ No oyes la gritería de los criados, que lloran por Adelaida?... ? Noo yes las voces de padre, los lamentos de madre?... ¡ Ah ! ¡ si pudiera yo huir y precipitarme en el rio !...

ENRIQUE.

¿ Y con ese acto de cobardía remediabas el daño que has hecho?... ¿ Sería un acto digno el darte la muerte por no arrostrar el castigo á que te has hecho acreedor?... Espera y confía, ó fre y calla... Pero siento pasos... padre viene...

PAULINO.

¡ Ay Adelaida !... ¡ Ay Enrique ! (*Cae desmayado.*)

ESCENA III

Los mismos y Mr. BELMONT.

MR. BELMONT (*con una pistola en la mano*).

¿ Quién de vosotros ha dado la muerte á mi hija ?

ENRIQUE.

¡ Ah, papá !... mirad... Paulino muerto y Adelaida.....

MR. BELMONT.

¿ Conque ha sido Paulino ?

ENRIQUE.

No, no, señor... no fué él ; tiradme á mí.

MR. BELMONT.

¿ Conque tú has sido, infame?... pues muere. (*Le apunta con la pistola, y Paulino, que acaba de volver en si, se levanta y asiendo el brazo á Belmont separa la direccion del arma y sale el tiro.*)

PAULINO.

¡ Cielos ! ¿ qué vais á hacer, papá mio?... si no ha sido él...

MR. BELMONT.

¿ Pues quién ha sido entónces ?

PAULINO.

Yo, papá... yo he sido... matadme. (*Se arrodilla.*)

ENRIQUE.

No, papá, no ha sido él, os engaña : he sido yo ; disponed de mi vida.

MR. BELMONT.

¡ Infames ! ¿ qué complot infernal habéis formado para alucinarne?... Pero voto á bríos que no lo conseguiréis : ó decid la verdad ó morís ambos.

ESCENA IV

Los mismos y Mr. EVERARD.

MR. EVERARD.

(Conteniendo á Belmont, que con la pistola asida por el cañon, amenaza á ambos hermanos.) Por Dios, amigo mio, ¿ qué vais á hacer? Con razon temia madama Belmont vuestros arrebatos.

MR. BELMONT.

¿ Con qué derecho venís á impedirme vengar la muerte de mi querida hija?... apartaos.

MR. EVERARD.

Adelaida no ha muerto.

ENRIQUE y PAULINO.

¡ Cielos !... ¡ qué felicidad !

MR. BELMONT.

Mr. Everard, pretendéis engañarme para impedir mi venganza... pero os juro...

MR. EVERARD.

No os engaño, amigo mio.

MR. BELMONT.

Estos miserables...

MR. EVERARD.

Son inocentes; pues ha sido ella misma segun dice....

MR. BELMONT.

¿ Pero de véras vive Adelaida?... mas no... ¿ no la he visto yo mismo sin movimiento, bañada en su propia sangre?

MR. EVERARD.

Afortunadamente el tiro solo maltrató un poco la piel en un hombro, y el aturdimiento y el susto la hicieron caer en tierra desmayada... Por fortuna llegué á tiempo; le apliqué los remedios convenientes, y dentro de un momento vendrá aquí mismo.

MR. BELMONT.

Al fin respiro... ¡ Gracias, Dios mio !... ¡ qué contento !

PAULINO y ENRIQUE.

¡ Ah ! ¡ cuánto nos alegramos ! (Se acercan á Mr. Belmont y van á tomarle las manos.)

MR. BELMONT.

Apartaos, monstruos : si mi hija no ha muerto, no tiene que agradecerlo á sus hermanos.

MR. EVERARD.

Os digo que están inocentes. Ella misma dice que jugando...

MR. BELMONT.

¡ Conque ella y jugando ! ¿ De cuando acá las balas no salen rectas ? ¿ No veis que no podia herirse no apuntándose á sí misma ?

MR. EVERARD.

(Aparte.) ¡ Pues tiene razon ! no habia yo caido en ello.

MR. BELMONT.

Y esos pícaros disputando sobre cuál ha sido el autor...

MR. EVERARD.

Nada mas natural que el tratar de disculparse.

MR. BELMONT.

¡ Pero si es al contrario ! ¡ si cada cual se imputa el crimen por recibir el castigo !

MR. EVERARD.

¿ Es posible ? vamos, generosos muchachos, decid ¿ cuál de los dos ?...

PAULINO y ENRIQUE.

Yo... yo...

MR. EVERARD.

Pues, amigo mio, este rasgo los hace dignos de vuestro perdon.

ENRIQUE.

Gracias, gracias, Mr. Everard.

PAULINO.

¡ Cuánto tenemos que agradecer á vuestra amistad !

ESCENA V

Los mismos y MADAMA BELMONT que trae del brazo á ADELAIDA bastante pálida. Su padre y hermanos corren á abrazarla.

MR. BELMONT.

¡ Por fin vuelvo á verte ! ¡ qué dicha la mia

MADAMA BELMONT.

¡ Y yo á mis hijos ! ¡ cuánto he temido una desgracia !

MR. BELMONT.

Sin la venida de Mr. Everard, no sé lo que hubiera sucedido ; pues aunque ya se habia disparado la pistola, y por contenerme Paulino fué no sé dónde la bala destinada á Enrique... No respon-

do yo mismo de lo que hubiera sucedido... No sé lo que iba á hacer en aquel momento de furor.

PAULINO. (*Á Adelaida.*)

¿ Perdonarás mi aturdimiento, hermana mia?... Sí, bien sabes que no ha sido con malicia.

ADELAIDA.

No entiendo lo que dices : ¿ acaso no fui yo misma la que disparó?...

MR. BELMONT. (*Aparte á Mr. Everard y madama Belmont.*)

Retirémonos de aquí un poco y démosles tiempo para explicarse : entre tanto voy á esconder esas malditas armas donde no vuelvan á ver el sol.

MADAMA BELMONT.

Harás bien ; con eso yo estaré mas tranquila.

MR. BELMONT. (*Á sus hijos.*)

Voy á guardar esta pistola, y vuelvo luego á saber quién ha sido la causa del peligro en que se ha visto vuestra hermana. (*Váse con Everard.*)

#### ESCENA VI

MADAMA BELMONT, PAULINO, ENRIQUE Y ADELAIDA.

PAULINO.

¿ Conque no por eso me aborrecerás, hermana mia, no?

MADAMA BELMONT.

Es decir que tú has sido...

ENRIQUE.

No, mamá mia ; he sido yo.

ADELAIDA.

Mira, Enrique, mamá es muy tierna para nosotros y debemos decírselo todo. Sí, señora ; fué una chanza desgraciada de Paulino ; pero en cambio estoy segura de que padecería mucho al verme caer ensangrentada, y su desesperacion no hubiera tenido limites si yo hubiese llegado á perder la vida.

PAULINO.

Creo que me hubiera quitado la mia, á no ser por el generoso Enrique, el que ademas, cuando entró papá, expuso la suya por librarme.

ENRIQUE.

No hice mas que lo que debía ; y á fe que bien pronto acudiste ;

y á no haber sido por ti, el tiro que papá disparó me hubiera evitado el trabajo de sacar mas problemas.

MADAMA BELMONT.

¿ El tiro ?

ENRIQUE.

Sí, señora ; porque papá disparó la pistola, y me hubiera atravesado el pecho si mi buen hermano Paulino no le hubiera asido el brazo y separado la puntería.

ADELAIDA.

¡ Dios mio, de cuántas desgracias nos habéis hoy libertado !

MADAMA BELMONT.

Pues nada hemos oido... Ya se ve, estábamos en las habitaciones de atras. De todos modos demos gracias á Dios, porque nos ha libertado, y porque ha puesto á prueba vuestro amor fraternal. Yo os amo ahora mas que nunca... Pero vuestro padre viene ; si insiste en su idea confesadle la verdad.

#### ESCENA ÚLTIMA

TODOS.

MR. BELMONT.

¿ Podré ya saber quién fué el temerario?...

PAULINO. (*De rodillas.*)

Yo, padre mio ; castigadme.

ENRIQUE Y ADELAIDA. (*Lo mismo.*)

Perdonadle, padre mio.

MR. BELMONT.

Levantaos, hijos : casi debiera yo mismo pedir el perdon que solicitáis, por el horrible atentado que me expuse á cometer.

PAULINO.

Papá, yo prometo no tomar las armas sino cuando sea necesario.

MR. BELMONT.

Y yo reprimir los ímpetus de mi cólera.

MADAMA BELMONT.

Si así lo hacéis, este dia será el mas feliz de nuestra vida.

MR. EVERARD.

¡ Qué gloria el tener unos hijos tan generosos, unos tan dignos modelos del amor fraternal !

FIN DEL DRAMA.

Acabada la pieza, que fué muy aplaudida, Adela, Enriqueta y Leon, acompañados de la orquesta, cantaron la siguiente felicitacion :

Recibe, padre amado,  
la fe tierna y constante  
que nuestro afecto amante  
te ofrece con candor.

Recibe de tus hijos  
los sinceros tributos,  
que de tu amor son frutos  
y de esa educacion

Que esmerado les diste  
con prudencia y desvelo.  
Porque el único anhelo  
que excita su atencion

Es hoy el complacerte,  
servirte, amarte finos,  
es ver cual los divinos  
avores del Señor

Se fijan en premiarte  
con santas bendiciones  
las sábias instrucciones  
que por su inspiracion

Nos distes cariñoso.  
Hoy pues agradecidos  
suplicamos rendidos  
al sumo Criador,

Que dilatados años  
esa apreciable vida  
conserva, tan querida  
de nuestro fino amor.

Luego bailaron los muchachos una especie de danza alemana, que mereció universal aplauso, con lo cual se dió fin al espectáculo. Palemon lloraba de alegría; abrazó á sus hijos, y dejándolos para que mudasen vestido, volvió con sus amigos á la casa,

donde Marcela habia dispuesto cena para todos, á costa de nuestros muchachos, los cuales luego se presentaron y recibieron mil enhorabuenas de los concurrentes. Presidió en la cena la alegría; Leon al postre recitó una oda, que no puedo ofrecer á mis lectores por no haber logrado copiarla; despues se repitieron las letrillas dirigidas al padre, y por fin se bailó hasta las tres de la mañana, á cuya hora se fueron todos los convidados, y los de casa se retiraron á sus respectivos lechos, llenos de imágenes alegres que les conciliaron el sueño mas dulce y tranquilo.